

# DÍA DEL LIBRO

## 23 ABRIL

Castilla-La Mancha



## MANIFIESTO / POR PABLO ALBO

- Querida mabre\*, me han encargado que haga un manifiesto para el día del libro.
- ¿Y qué vas a decir? ¿Lo de que los libros te hacen volar?
- Vaya, me ha pillado.
- No les mientas. Mira lo mucho que yo he leído y lo poco que vuelo. ¡Ni que fuera una pájara!
- Mujeeer, es que se refiere a la imaginación y todo eso.
- Ya, pero está muy visto.
- Es que, si no, no sé qué poner. Ayúdeme, ande.
- Verás como al final te lo escribo yo todo. Se terminará sabiendo que soy la autora de tus libros... Pues tú dile a la gente que leer es un superpoder. Como lo de volar de Superman. Porque ese sí que vuela. Imagínate que no lo hiciera. Que tuviera ese superpoder y no lo usara. ¿Qué le dirías?
- Pues lo que usted me dice tan a menudo cuando me dejo lo blanco del jamón: ¡¿Tú estás tonto o qué?!
- Claro. Pues con la lectura pasa lo mismo. Y, bueno, también le dirían: “Supermán, criatura, los calzoncillos, mejor por dentro”. Pero ese es otro tema... Ah, y puedes poner, además, que quien lee más, vive más.
- Eso ya está dicho.
- Ya, pero mal explicado. ¿Conoces a Braulio, el del 2ºB?
- ¿El que no sale de casa?
- Ese. Pues se pasa el día leyendo para no morir se nunca. Alguien tendrá que explicarle que los libros te dan más vida a lo ancho, no a lo largo.
- Eso no lo entiendo.
- Pues que no te dan más años, que te ensanchan el caudal de las vivencias.
- Se me está poniendo usted técnica.
- Sí, es que me estoy animando. Diles también que los libros muerden.
- Será que no muerden.
- No, hombre, que el peligro atrae. Si no tiene peligros, tampoco tiene emoción. Y no me dirás que no hay libros que te dejan con el culo torcido. Esos me encantan.
- ¡Toma y a mí!
- Ah, y añade que sirven para golismear.
- No, eso no.
- Bueno, pues tú pon “para explorar vidas ajenas”, que es lo mismo. Pero vamos, que lo que gusta es golismear.
- Espere. Voy a poner que los libros son como una ventana a la que asomarse a la vida de otras personas...
- Mirilla, pon mejor que son una mirilla, que tiene más morbo.
- Eso. Voy a poner: Los libros son una mirilla maravillosa.
- Bueno, maravillosa... algunos. También hay ladrillos. Avísales, a ver si van a coger el primero y no les va a gustar y ya no cogen más.
- Pues si no les gusta el primero, que vayan a la biblioteca, lo devuelvan y cojan el segundo.
- Claro. O a la librería. Y si el segundo no les gusta, que prueben por el tercero. ¡Será por libros!
- Venga, pues ya lo voy teniendo. Voy a empezar: Un libro es una mirilla...
- O una hamaca. También hay libros que te dejan como en hamaca.
- O sobre ascuas...
- O al borde del acantilado.
- O lejos, muy lejos, en silencio.
- O...
- Mira, mejor haz un listado de palabras que quedará muy moderno.
- A ver: Un libro es una mirilla, una hamaca...
- Un ladrillo.
- No, eso más adelante, cuando hayamos dicho más cosas buenas.
- Vale: Los libros son mirilla, hamaca, madriguera, ascua, claraboya, bosque, solecete y tarde de lluvia, acantilado, ladrillo.
- Espere, antes de ladrillo yo añadiría faro, tren en marcha, eco, alfombra voladora, pasadizo, fuego de campamento, nido, tinta, susurro, espejismo, zambullida.
- Sí. Y a veces, ladrillo.
- Venga. Pues ya está. ¿Y usted cree que con esto se animará todo el mundo a leer?
- ¡Toma ya! ¡Pues claro! Pero, por si acaso, remata con que quien lee tiene la piel más tersa y el cabello más sedoso y verás.
- ¡Ja, ja, ja! Vale. Y añadido “más gracejo al caminar”.
- ¡Sí! ¡Ja, ja, ja! ¡Pon eso! ¡Pon eso!
- Muchas gracias, mabre.
- De nada hijo. ¡Qué bien me lo he pasado!
- Me despido. La beso y la venero.
- Lo que tienes que hacer es venir a verme, que nos tienes abandonados al Mediterráneo y a mí.
- Ay.

\*Mabre es el nombre de un pez y también la manera cariñosa que tiene Pablo Albo de llamar a su madre en la ficción. Bueno, en la realidad también.